

Lo que devela la catástrofe de Valparaíso

Seguramente no es tiempo de preocuparse, sino de ocuparse; en eso estoy absolutamente de acuerdo y vaya mi saludo, reconocimiento y respeto para los bomberos y todos los voluntarios -incluidos los estudiantes USM y mi hijo Félix-, que han ayudado desde el principio de esta magna tragedia.

Pero no puedo dejar de pensar una y otra vez acerca de lo sucedido y por qué sucedió. La reflexión vendrá con el tiempo y, en eso, discúlpeme los que están en terreno por aventurar esta opinión, de ningún modo intento ser general después de la batalla.

Lo que hay detrás de esta tragedia es el absoluto abandono en que el estado de Chile tiene a sus habitantes. Hace más de 40 años que en nuestro país no se hace planificación urbana, en la práctica. Ya van 19 años en que el plano regulador de Valparaíso está en estudio y sigue...

Cualquiera construye lo que quiere y dónde quiere; los ricos especulando con sus inmobiliarias, los pobres tomándose terrenos en la periferia de las grandes ciudades. En Viña y Valparaíso tenemos el record nacional en esto.

Extensas superficies colonizadas a pulso por los pobladores, sin calles sin servicios básicos, el Chile de verdad es ese! El que no aparece en los medios, el que está oculto y que desde luego solo vemos cuando la naturaleza nos lo muestra a través de su furia arrolladora.

Esta es la consecuencia en Chile de un modelo capitalista llevado a su extremo, en el cual el paradigma y la consigna ha sido desregularizar para no afectar la inversión.

Valparaíso requerirá de un nuevo urbanismo tal como lo señala lúcidamente nuestro amigo y colega Luis Álvarez, víctima de esta tragedia.

Imagino una nueva ciudad en la cual el estado expropie las quebradas y las transforme en parques y plazas, reforestadas con especies retardadoras del fuego cómo, por ej. el aromo, espacios públicos de calidad, con torres aspersores gigantes que se activan automáticamente cuando las condiciones

de temperatura y viento lo exigen, con equipamiento cultural y de salud y por dónde transiten los telésfericos hacia lo alto de los cerros, a la manera de Medellín. La Quebrada trasformada en un “adelante” y no en un “atrás” de nadie, como lo planteara el colega Harken Jensen en el programa “Tolerancia Cero”, el pasado domingo.

La universidad tiene mucho que pensar y proponer: desde investigación aplicada en temas técnicos hasta trabajo social y organización de la comunidad. No estaríamos partiendo de cero, hay aspectos que ya se han abordado, al menos en nuestro departamento de Arquitectura (vivienda de emergencia, módulos post catástrofe, estuco a base de tierra para retardar la acción del fuego, etc.)

Es la oportunidad de demostrar como institución y como personas nuestra vocación por lo público, tan desmedrada en las últimas décadas y que hoy -al mirar nuestras raíces fundacionales- hace sentido frente a las definiciones que conllevará el programa del nuevo gobierno.

¡Ojalá aprendamos algo como comunidad de lo que está enfrentando Valparaíso!

Pablo Barros Lafuente